

Interpelación al discurso psicologista hegemónico

Jorge Mario Flores Osorio

Centro Latinoamericano de Investigación, Intervención y Atención Psicosocial (México)

Resumen: En la presente comunicación interpelamos el discurso psicologista, implantado como saber colonial en las regiones conquistadas por Europa y reconquistadas por los EEUU de Norteamérica, mostramos que la psicología, en la sociedad capitalista, funciona como instrumento al servicio de la estructura de poder y que el trayecto seguido en América Latina se refleja como simple reproducción de la historia construida en los países centrales; por consecuencia, se desarrolla con limitaciones para explicar la constitución y el desarrollo de lo psicológico en la población que habita la región. Luego de la interpelación postulamos algunas ideas en torno a lo que desde una perspectiva ético-política debería ser el compromiso intelectual de los psicólogos en contextos de pobreza, exclusión y miseria; además considerar como necesario trascender la práctica de recodificar lo codificado y sistematizar y codificar la experiencia concreta del pueblo latinoamericano. Señalamos nuestra aspiración por construir una praxis de liberación desde una ciencia rebelde orientada a investigar/trans-formando y comprometida en la construcción de una sociedad en la cual la diferencia se constituya en condición fundamental de su desarrollo.

Palabras clave: Interpelación, psicologista, saber colonial, diferencia, transformación

Abstract: This submission questioned the psychological discourse as knowing colonial implanted in the regions conquered by Europe and reconquered by the U.S. of America, we show that psychology, in capitalist society function as a tool to serve the power structure and the path followed in Latin America is reflected as a simple reproduction of history built in the core countries, by implication, is developed with limitations in explaining the formation and development of psychology in the population inhabiting the region. After questioning we postulate some ideas about what ethical perspective policy should be the intellectual engagement of psychologists in the context of poverty, exclusion and misery also consider as necessary to transcend the practice of recoding the coded and systematize and codify specific experience of Latin American people. We express our aspiration to build a praxis of liberation from a rebel-oriented science research / trans-formed and committed to building a society in which the difference becomes a condition

Keywords: Interrogation, psychological, colonial knowledge, difference, transformation

Las víctimas, excluidas de la comunidad de vida y de comunicación hegemónica, al tomar conciencia de su situación de víctimas, interpeándose mutuamente –también con la participación del intelectual orgánico crítico– constituyen una comunidad crítica en la que discursivamente fundamentan un juicio negativo (cotidiano, de expertos y con la colaboración de la ciencia social y la filosofía crítica) del sistema que las ha causado y elaboran una alternativa utópica posible, real, histórica (Dussel, 2001, p. 83).

Introducción

Si pretendemos conocer la incidencia que el mercado global tiene en la constitución o desestructuración de lo psicológico, es necesario, trascender el papel que la sociedad capitalista nos asigna y mostrar que la psicología fue creada para delinear al sujeto adecuado a la necesidad de producir capital que la sociedad moderna reclama.

Consideramos que para trans-formar el presente de opresión, explotación y exclusión social es necesario asumir un compromiso ético-político desde donde interpelemos, anunciemos y denunciemos la intencionalidad del discurso hegemónico con respecto a instrumentos cientificistas como la psicología.

Ubicarnos al otro lado del discurso hegemónico, implica, un compromiso intelectual¹ orientado a la búsqueda de alternativas epistemológicas² que permitan, en primera instancia, definir lo psicológico a partir de su concreción histórico-cultural y en segunda trans-formar las condiciones sociales de existencia vigentes.

Para el caso de la región latinoamericana, es importante evidenciar que la formación de psicólogos se realiza a partir de creencias, representaciones o imaginarios sociales descontextualizados y desarticulados de la condición humana y de la realidad concreta de su aplicación; que los códigos éticos que rigen la práctica –legitimados por instituciones coloniales o imperiales como la *American Psychological Association* (APA) o la Sociedad Interamericana de Psicología (SIP)– se reducen a reglas formales a las cuales les “...falta el contenido. No interesa lo que se discuta; lo que interesa es que se cumplan las reglas democráticas del discurso...” (Dussel, 2000, p. 143).

En razón de lo enunciado, podemos afirmar que la ciencia rebelde aspira a trascender el pragmatismo e instrumentalismo de la psicología hegemónica y el idilio que los psicólogos mantienen con los sectores dominantes; pretendemos, contribuir a crear una ciencia propia y subversiva; una disciplina comprometida éticamente con la producción, reproducción y desarrollo de la vida en comunidades críticas (Dussel, 1998); en definitiva, soñamos con superar esa psicología que volvió:

¹ Considero al intelectual como el personaje que tiene la responsabilidad moral de convertirse en conciencia crítica de la sociedad.

² Entendemos a la epistemología como la disciplina que realiza un análisis crítico de los fundamentos de la ciencia a partir de la relación espacio/temporal de su creación.

... su mirada al big brother, quien ya era respetado científica y socialmente, y a él pidió prestado su bagaje conceptual, metodológico y práctico, a la espera de poder negociar con las instancias sociales de cada país un *status* social equivalente al adquirido por los norteamericanos. (Martín-Baró, 2006, p. 8).

Queremos comprometernos en la construcción de una ciencia coherente con la historia y el desarrollo cultural de los pueblos latinoamericanos; una ciencia orientada a investigar/trans-formando, por eso, manifestamos nuestro acuerdo con Fals Borda cuando afirma que:

No se trata de copiar el modelo de la ciencia y tecnología de lujo, despilfarro y consumo, sino al contrario de crear una modesta, con metas claras y precisas en que la interdependencia de muchos científicos de diversas áreas, y su trabajo en equipo, logren subsanar la escasez de recursos a la vez que acercar la era de auténtico paso de los pueblos subdesarrollados a mejores niveles de convivencia (Fals Borda, 1973, p. 7).

Pensar la psicología desde un horizonte crítico, reclama, asumirla como producto histórico-cultural; como reflejo de un espacio/tiempo concreto y expresión de un sistema de creencias y desde esa visión, proponer una psicología comprometida con-el-otro-diferente (oprimido, excluido y explotado) y situarnos al otro lado del discurso dominante.

Con nuestra reflexión, deseamos abrir el camino de la imaginación creadora; así como dar pautas para interpelar al discurso hegemónico de la psicología y proyectar alternativas ético-políticas que transiten del marco de intervención instrumental hacia una praxis comprometida con la trans-formación social.

Psicología latinoamericana

La racionalidad eurocéntrica propone un modelo universal para demarcar la ciencia de la metafísica, el mismo se formula como esquema fundamental de la producción de conocimiento; desde esa visión, el positivismo lógico sostiene que el conocimiento científico reclama su traducción al lenguaje formal y su verificación empírica y bajo esa premisa, la psicología busca su parecido con la ciencia natural, lo cual, la lleva a reducir su fenómeno de estudio a comportamientos medibles al margen de lo psicológico.

En el marco de imposición de formas de pensar y explicar la realidad; la crisis del capitalismo de 1929 juega un papel importante; pues la misma es resuelta a través del a apertura de mercados coloniales que permiten a los EEUU invertir en otros espacios y ampliar las zonas de generación de capital; hecho que demanda un pensamiento *ad hoc* a las nuevas condiciones de producción de capital; el que debe ser transmitido en las instituciones de formación; por ello, no es extraño, que sea el conductismo el modelo adoptado en la formación de psicólogos y pedagogos en América Latina y en pleno siglo XXI los esquemas pragmático-instrumentales que recuperan a dichas perspectivas denominadas psicología.

Es claro que la medición conductual se reduce a determinar quiénes pueden estar dentro y quienes deben estar fuera del muro simbólico inclusión/exclusión o bien, a definir conductas y actitudes típicas; que a juicio de los especialistas, son positivas hacia el sistema

de creencias dominante, o patologías en detrimento del orden establecido; en lo general, incluidas en los manuales psiquiátricos como el *Diagnostic and statistical manual of mental disorders (DSM)*; instrumento generado en razón de las condiciones específicas de una cultura y población específica; pero diferente a la del pueblo latinoamericano. Con tales perspectivas, los psicólogos latinoamericanos se comprometen con el *status quo* y adoptan el pensamiento salvífico de los países centrales; pues como se observa, “Desde allí, desde esos centros nos viene el mensaje que se supone salvador, no se trata de cambiar el sistema sino de capacitar a la población para que se integre, se incluya en él” (Moreno, 2003, p. 168).

Es indudable que la historia de la psicología latinoamericana constituye una reproducción a medias de la historia desarrollada en los países centrales; conductismo (Rubén Ardila, Emilio Ribes o Rogelio Díaz Guerrero), la psiquiatría o el psicoanálisis (Santiago Ramírez, Pichón Riviere o Armando Bauleo) en sus diferentes versiones; lo cual en última instancia, la muestra al margen de la historia real de nuestros pueblos; como indica Martín-Baró:

El cientismo dominante nos lleva a considerar que la naturaleza humana es universal, y por lo tanto, que no hay diferencias de fondo entre el estudiante del MIT y el campesino nicaragüense, entre *John Smith*, de Peoria (Illinois, Estados Unidos), y Leonor González, de Cuisnahuat, El Salvador. Así aceptamos la escala de necesidades de Maslow como una jerarquía universal o asumimos que el *Stanford Binet* apenas tiene que ser adaptado y tipificado para medir la inteligencia de nuestras poblaciones. Sin embargo, una concepción de ser humano que pone su universalidad en su historicidad, es decir, en ser una naturaleza histórica, acepta que tanto las necesidades como la inteligencia son en buena medida una construcción social y, por lo tanto, que asumir dichos modelos presuntamente transculturales y transhistóricos, elaborados en circunstancias distintas a las nuestras, puede llevarnos a una grave distorsión de lo que en realidad son nuestros pueblos (Martín-Baró, 2006, p. 4).

Podemos hablar en ese mismo sentido, del constructivismo, las ciencias cognitivas, la neuropsicología, el psicoanálisis en sus diferentes versiones, incluso la denominada psicología crítica y con mayor gravedad, podemos observar, la incorporación de lo que nosotros denominamos psicologías de supermercado como la Programación neurolingüística, la Terapia Racional y Emotiva, las Flores de Bach insertadas en congresos y en cursos de formación y actualización profesional al interior de los centros universitarios.

En los ámbitos universitarios latinoamericanos, las propuestas desarrolladas en los países centrales se convierten en discurso vacío y sin referencia concreta a la realidad que nos atañe; en ese mismo sentido, los problemas de investigación se constituyen en réplicas; en ocasiones bien elaboradas que no refieren a nuestros pueblos; en lo general, son ejercicios que no explican las dimensiones psicológicas de la población latinoamericana.

En ese sentido, los psicólogos latinoamericanos, en su mayoría, adoptan o adaptan los modelos teóricos y prácticos impuestos por los países centrales a través de las instancias que los representan (APA o SIP) reflejadas en las organizaciones de corte nacional o

internacional como: Asociación Latinoamericana de Psicología Social (ALAPSO), Sociedad Mexicana de Psicología (SMP), la Asociación Mexicana de Psicología Social (AMEPSO), el Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación en Psicología (CNEIP), entre otras.

La psicología latinoamericana al pretender parecido con la que se desarrolla en los países centrales, camina bajo el influjo de los modelos experimentales; por ello en la creación de la carrera de psicología se implementaron laboratorios y se incorporaron a los planes de estudio materias experimentales tales como: psicofisiología, biología, anatomía del sistema nervioso y se introdujeron las técnicas de medición (Alarcón, 2004).

Con la adopción de modelos cientificistas, en las universidades ya no se discute la filiación de la psicología con la filosofía y la disciplina se desarrolla en un camino sin identidad, en ocasiones se le ubica en el campo de la salud, en otras en las humanidades o las disciplinas sociales o como simple auxiliar de la medicina psiquiátrica.

En cualquiera de las dimensiones que se le ubique, el discurso que los psicólogos asumen, se corresponde con modelos hegemónicos desarrollados en los países centrales, los cuales, en esencia, tienen como referencia el mercado; por consecuencia, esos discursos asumen que el individuo debe adaptarse al mercado y que la psicología tiene como *conditio sine qua non* dar explicaciones objetivas a través de ciertos instrumentos de medición.

En ese trayecto, la psicología se postula como ciencia de lo absoluto, de las invariantes, en una actividad orientada a mutilar lo ontológico y a consolidar la función sensorial; se muestra como disciplina que niega la unidad esencia-existencia a partir de una práctica que anula a la persona.

Perfil de la Psicología Latinoamericana

La psicología fue creada a imagen y semejanza del modo de producción capitalista; como expresión de clase para justificar los mecanismos de explotación proletaria y difusión de imaginarios sociales que hacen creer a la población, que la inserción laboral garantiza el porvenir seguro si se juega en el terreno hegemónico; que implica, aceptar fatalmente el destino de proletario o miserable.

En el discurso psicologista al servicio del capitalismo –liberal o neoliberal- a quienes piensan y actúan con diferencias a la norma establecida, como individuos cargados de pasión y odio, desviados de la norma; deben ser sometidos a tratamiento psicoterapéutico en busca de adaptarlos o en el caso extremo, internarlos en instituciones para enfermos mentales o para sujetos antisociales; todo ello, como principio para adecuarlos a las reglas hegemónicas del juego, en donde:

...la iniciativa para cualquier teoría ontológica de la enfermedad hay que atribuirle a la necesidad terapéutica. ...considerar a todo enfermo como un hombre al cual se la ha agregado o quitado un ser. Aquello que el hombre ha perdido puede serle restituido; aquello que ha entrado en él, puede salir de él. Incluso cuando la enfermedad es maleficio, en imagen, brujería o posesión, cabe tener la esperanza de vencerla (Canguilhem, 1971, p. 18).

Como instrumentos al servicio de la estructura de poder, las instituciones de formación de psicólogos se convierten en refugio de personajes entrenados en psicología clínica, laboral, educativa o social, quienes ejercen la docencia, a través de manuales diseñados en los países centrales o supuestamente escritos por profesionales latinoamericanos; pero basados en los primeros; incluso se implementa la tradición de leer pedazos de libro fotocopiados; con lo cual, se anula el debate epistemológico y ético-político en torno a la psicología.

Esos formadores de nuevos psicólogos se muestran como modernos sofistas o predicadores de una nueva religión, sustentada, en opiniones acerca de las técnicas de intervención clínica, educativa o laboral que funcionan para potenciar la ideología del éxito y consolidar el fatalismo de los latinoamericanos con respecto al lugar que ocupan en la escala social dominante, quienes se mantienen a la espera de un milagro religioso que cambie su situación.

Con una posición mesiánica, los profesores, psicoterapeutas o psicólogos organizacionales se muestran como redentores de un juego de apuestas sin creatividad humana y la práctica psicológica se convierte en acto de adaptación o prevención de conductas negativas para el desarrollo del sistema capitalista, en última instancia, los responsables de la formación profesional de los psicólogos consideran a la psicología de la misma manera que a la política; es decir, como:

... arte de prever y ganar la guerra es la negación misma de la ética y conduce a la totalización más injusta. Se mueve en el campo de la objetividad y de la efectividad en la que se traduce fundamentalmente la lógica del poder. Esta política se recortaría en una ontología, de hecho incompleta, en la que el sujeto es fundamentalmente un «yo puedo» que sólo busca su felicidad, su sobrevivencia, participando a sus espaldas en las luchas que desgarran la historia (Levinas, 1999, p. 42).

La divergencia epistemológica, la racionalidad instrumental y la prevalencia de discursos coloniales, neocoloniales o imperialistas en la psicología latinoamericana, impiden comprender el impacto que las condiciones reales de existencia tienen en la constitución y desarrollo de lo psicológico; así, la disciplina se convierte en instrumento de control y adaptación social.

En razón de considerar como universales a las explicaciones generadas en los países centrales; los psicólogos evaden su compromiso con la persona y cumplen la tarea de condicionar la fuerza productiva demandada por el capital a partir de mutilar la condición humana de los trabajadores.

La psicología y el cuerpo

La moralidad instalada en la sociedad moderna convierte al cuerpo en espacio de culpabilidad; en referencia fundamental de la vivencia sexual representada como fuente del pecado carnal y dimensión de culpabilidad a ser atendida por psicólogos como especialistas en el ramo; señala Foucault que:

Según la nueva pastoral, el sexo ya no debe ser nombrado sin prudencia; pero sus aspectos, correlacionados y efectos tienen que ser seguidos hasta

en sus más finas ramificaciones: una sombra en una ensoñación, una imagen expulsada demasiado lentamente, una mal conjurada simplicidad entre la mecánica del cuerpo y la complacencia del espíritu: todo debe ser dicho. Una evolución doble tiende a convertir la carne en raíz de todos los pecados y trasladar el momento más importante desde el acto mismo hacia la turbación, tan difícil de percibir y formular, del deseo; pues es un mal que afecta al hombre entero, y en las formas más secretas.... (Foucault, 1977, p. 27-28).

Las creencias psicológicas fetichizan la corporalidad a la cual magnifican como expresión de aceptación social o base fundamental para la estima que la persona tiene de sí misma; el cuerpo es valorado de tal manera, que las personas-objeto se ven obligadas a proveerle un cuidado intenso y obsesivo en razón de los cánones de belleza socialmente determinados aunque vayan contra natura y atenten contra la vida humana.

Lo pecaminoso del cuerpo y la percepción social del mismo, se convierten en fuente fundamental de la salud o la enfermedad y delinean el quehacer de los psicólogos. Es indudable que cuando el cuerpo se convierte en el punto central de atención la persona se reduce a lo físico y lo psicológico se niega.

En la vida cotidiana observamos que algunos sujetos dejan de comer en razón de las demandas sociales y, contradictoriamente, otros no tienen la posibilidad de llevarse un pedazo de pan al estómago. En ambos casos los psicólogos asumen que el cuerpo es un factor fundamental de lo que ellos llaman autoestima y que constituye un factor de los trastornos emocionales; especialmente, en una sociedad que cosifica a la persona y en consecuencia:

Mientras el anoréxico se muere de hambre en un mar de abundancia, donde al disponerse de enormes cantidades de alimentos todos están hasta cierto punto a dieta, pues tienen que elegir permanentemente para comer y decidir cómo ser respecto al propio cuerpo, el hambriento muere de hambre porque no se le deja nada que llevarse a la boca (Corominas, 2000, p. 34).

Es irónico que los psicólogos no observen que son promotores de trastornos emocionales y que no son capaces de ver que en el mismo espacio que se encuentran a esos personajes que navegan en la abundancia o por lo menos en el ámbito de la inclusión consumista; también viven sectores de la población en condiciones de miseria que reclaman una sociedad diferente para lo cual es necesario trabajar con ellos con la finalidad de superar el fatalismo que los detiene y reconstruir la esperanza de construir un mundo con justicia y equidad.

Hegemonía y contra-hegemonía

El discurso psicologista niega la posibilidad científica³ de subvertir del orden del pensamiento hegemónico; pues orienta el quehacer de los investigadores hacia la re-codificación de lo ya codificado; por consecuencia impide la definición de lo psicológico

³ Asumo la idea de que la ciencia tiene el compromiso ético de construir conocimiento en razón de la necesidad de subvertir el orden del pensamiento hegemónico y por consiguiente, la obligación de enunciar lo psíquico como totalidad.

más allá de los hechos y limita la práctica a la realización de tareas emergentes y superficiales con respecto a la persona.

En esa perspectiva, el ejercicio de la psicología se realiza sin considerar la diferencia como principio de constitución de lo comunitario; es decir, sin pensarla como espacio de confluencia política, social, histórica, cultural y económica sintetizado en lo psicológico. En el contexto del simplismo cientificista e instrumental que gobierna la práctica psicológica; los psicólogos viven su experiencia a través de un velo que les impide comprender que:

La construcción del Sujeto no culmina nunca en la organización de un espacio psicológico, social y cultural perfectamente protegido. El apartamiento de la mercancía y la comunidad nunca se termina; el espacio de la libertad es constantemente invadido y el Sujeto se constituye tanto por lo que rechaza como por lo que afirma. Nunca es amo de sí mismo y de su medio, y siempre hace alianzas... contra los poderes establecidos, con el erotismo que invierte los códigos sociales y con una figura sobrehumana, divina, de sí mismo. Quienes redujeron al ser humano a lo que hace lo encerraron en la dependencia con respecto a la técnica, las empresas y los estados. (Touraine, 1999, p. 71)

Contrario a la perspectiva hegemónica; nosotros consideramos que pensar la psicología como ciencia reclama ubicarse en el horizonte de la ética de liberación y bajo el principio de producción, reproducción y desarrollo de la vida en comunidad a partir de la construcción de proyectos factibles (Dussel, 1998); además del posicionamiento crítico y subversivo; la psicología como ciencia rebelde tiene un compromiso con la necesidad de conocer/trans-formando, siempre y cuando los psicólogos se asuman como intelectuales, en el entendido que:

El papel de un intelectual....no consiste en decir a los demás lo que hay que hacer. ¿Con qué derecho podría hacer esto? Basta con recordar todas las profecías, promesas, exhortaciones y programas que los intelectuales han llegado a formular durante los dos últimos siglos y cuyos efectos conocemos ahora. El trabajo de un intelectual no consiste en modelar la voluntad política de los demás; estriba en cuestionar, a través de los análisis que lleva a cabo en terrenos que le son propios, las evidencias y los postulados, en sacudir los hábitos, las formas de actuar y de pensar, en disipar las familiaridades admitidas, en retomar la medida de las reglas y de las instituciones y a partir de esta re-problematización.... participar en la formación de una voluntad política.... (Foucault, 1996, p. 9).

La responsabilidad intelectual, demanda, tomar consciencia del encargo y del compromiso que con el hombre tiene una disciplina cuyo eje de acción es lo psicológico, saber que los instrumentos son creados al servicio del hombre y la mujer y nunca al servicio de la opresión, la explotación y la exclusión; pero que son utilizados para ello.

Lo psicológico no puede explicarse cuando los investigadores rechazamos los conceptos y categorías que lo sustentan, ni estudiarlo como si fuera un resultado simple de los acontecimientos vivenciados en el espacio productivo; desde nuestra perspectiva crítica consideramos que para investigar/trans-formando es necesario: a) analizar la condición

espacio/temporal de constitución de la persona, b) valorar lo psicológico desde sistemas sociales y culturales concretos y c) considerar la cultura específica en la cual la persona se desarrolla.

Reflexiones finales

La construcción de una psicología que nos permita comprender lo psicológico en los latinoamericanos, requiere una epistemología que interpele el pensamiento hegemónico desde la vivencia histórico-cultural de nuestros pueblos; un proceso de interpelación que nos permita:

...saber discernir lo positivo de la crítica de los posmodernos, lo positivo de la modernidad, y la afirmación de lo valioso de la exterioridad del mundo de la vida del Sur, para imaginar un proyecto de liberación, alternativo, ético y necesario para la mayoría de la humanidad... (Dussel, 2002, p. 63).

Para pensar a la psicología con objetividad es indispensable liberarla del claustro dogmático e ignorante desarrollado en las instituciones de formación profesional, para el caso específico de América Latina, es indispensable trascender la influencia de la psicología eurocéntrica, la generada en los EEUU y su modelo pragmático-comercial y productivo; la psicología que mire desde nuestra región, al igual que la filosofía latinoamericana,

... hoy en día, para estar a la altura de las circunstancias como lo ha estado en otros tiempos, no tiene que articularse a la praxis del pueblo, sino que está obligada a parir categorías para explicarse lo que pasa ante nuestros ojos, de dónde proviene este proceso y hacia dónde se abren sus muchos caminos por transitar. No como sendas perdidas sino como rutas que deben y pueden ser consolidadas (López, 2001, p. 29).

Plantear una psicología de cara al porvenir latinoamericano que rompa el idilio con el discurso hegemónico, implica, aceptar el compromiso ético-político; aceptar la diferencia y establecer relaciones simétricas con-los-otros, esa psicología que se postula con una dimensión humana tiene que interpretar lo psicológico en su devenir histórico cultural e imaginar:

...una utopía histórica de vida, una “transmodernidad” planetaria, mundial, una “nueva civilización” como “realizadora de los valores” de los “bárbaros” de los de “afuera”, que incluya una redefinición de la relación de la *persona-naturaleza como recreación ecológica*, y la relación *persona-persona como justicia* cultural, político-económica... (Dussel, 2002, p. 63)

La psicología en el proceso de liberación debe enfrentar una batalla en contra de los psicólogos que buscan la seguridad en una investigación demasiado estrecha o que toman un seguro contra todo riesgo, mediante minuciosos cálculos estadísticos, oponiendo esto a la fecundidad de la teoría y negando la unidad pensamiento-acción (Wallon, 1980).

La brecha intelectual, producida en la elaboración de teorías con posibilidades de explicar lo psicológico, podrá superarse, cuando los psicólogos renieguen del rol asignado por la sociedad, es decir, que rechacen la tarea de simples aplicadores de técnicas y

procedimientos de medición o de instrumentos fríos que no reflejan la vida misma de la persona.

Si los psicólogos seguimos limitándonos a la psicotecnia, inevitablemente estaremos condenados a ser sectores subalternos al servicio de la industria, la psiquiatría o las instituciones internacionales que determinan quién está fuera y quién dentro; expertos dictaminadores de la exclusión a partir de considerar la diferencia (sexual, cultural, económica y de género) como problema.

Referencias

- Alarcón, R. (2004). “Medio Siglo de la Psicología Latinoamericana: Una Visión de Conjunto. *Revista Interamericana de Psicología*, 38, 2, 307-316.
- Canguilhem, g. (1971). *Lo normal y lo patológico*. México: Siglo XXI.
- Corominas, J. *Ética Primera. Aportación de X. Zubiri al Debate Ético Contemporáneo*. Bilbao: Desclée de Brower.
- Dussel, E. (1998). *Ética de la Liberación en la Edad de la Globalización y de la Exclusión*. Madrid: Trotta.
- Dussel, E. (2000). “El reto actual de la ética: detener el proceso destructivo de la vida”. En: Dieterich (comp.), *El fin del capitalismo global* (pp. 143-151). México: Océano.
- Dussel, E. (2001). *Hacia una filosofía política crítica*. Bilbao: Desclée de Brower
- Dussel, E. (2002). *Posmodernidad y transmodernidad. Diálogos con la filosofía de Gianni Vattimo*. Puebla: Universidad Iberoamericana/Instituto de Estudios Superiores de Occidente.
- Fals Borda, O. (1973). *Ciencia propia y colonialismo intelectual*. México: Nuestro Tiempo.
- Foucault, M. (1977). *Historia de la sexualidad: la voluntad del saber*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1996). *Hermenéutica del sujeto*. Santa Magdalena: Altamira.
- Levinas, E. (1999). *Totalidad e infinito: ensayo sobre la exterioridad*. Salamanca: Sígueme.
- López G. A. (2001). “Algunos conceptos y valores en el filosofar nuestroamericano de Horacio Cerutti”. En: *Filosofía, Utopía y Política* (pp. 27-45). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Martín-Baró, I. (2006). “Hacia una psicología de la liberación”. *Revista electrónica de Intervención Social y Psicología Comunitaria*. 1, 2, 7-14.
En: dialnet.unirioja.es/servlet/fichero_articulo?codigo=2652421&orden=0.
(Consultada el 3 de enero 2010).
- Moreno, A. (2003). “Superar la exclusión, conquistar la equidad: reformas, políticas y capacidades en el ámbito social”. En: E. Lander (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 163-166). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Touraine, A. (1999). *¿Podremos vivir juntos?* México: Fondo de Cultura Económica.

Wallon, H. (1980). “Una concepción dialéctica de la psicología”. En: J. Palacios (comp.), *Psicología del Niño* (pp. 45-88). Madrid: Pablo del Río.